El cazador Novato

"Plegaria Humana"

Señor... ¿tú haces llover verdad?
para que beban los buenos y los malos,
no dejen que nos vendan más el agua
ni dejes que nos cobren más la luz
devuélvenos la luz de la esperanza,
que me toque comprar el pan que como
y el duro lecho que mi cuerpo abarca
que al fin mis manos trabajan con paciencia
como un deber sagrado Señor...
y no con rabia.

Tú multiplicaste el pan Señor
porque no alcanza,
seres humanos se acuestan sin comer
mientras la noche taciturna avanza
y a otros le sobra el pan señor...
lo despedazan, lo botan, lo malgastan,
hay niños que duermen en las calles
por falta de un hogar y de una casa
y en casa del ministro vive un perro
que tiene colcha cabecera y sabana.

Que me contestas Señor sobre el respecto
de nuestra Iglesia Católica y Romana
son mansiones que figuran a tu nombre
donde se roba, se especula, se profana,
y la política Señor por otra parte
es otra cosa de lo mas precaria
al pueblo nos arrean como cochino
y nos ofrecen la reforma agraria
pero después que suben al poder
hasta nos quitan el uso a la palabra
reuniones más reuniones y reuniones
de medio día de tarde en la mañana
porque se vuelven unos tiburones
que se reparten lo que el pueblo gana.

Tu un día volviste a Lázaro
a la vida sin procurar que nadie te pagara
porque nos cobran tan cara una receta
que unas veces nos mata, otras nos sana
porque se muere el pobre sin remedio
siendo que tú sanabas con palabras
por eso Maestro hace la vida
que lance mi plegaria humana,
a veces pienso Maestro
que soy loco o donde esta Maestro tu enseñanza.

No permitas Señor esa frontera
donde los hombres se compran con medallas
que se regalan la cruz de Boyacá
la de negro primero y de Miranda
banderas negras, rojas, colorá
pero el pobre Juan Bimba es el que paga.

Haceos un lavado de conciencia
y haremos mas hermosa nuestra patria
Amaos los unos a los otros dijiste tu Señor y nadie se ama
se burlan del anciano paralitico, del parapléjico, mendigo y la anciana
y el humilde guajiro que un pueblo lo matan sin piedad en la sabana
nada importa Señor que el siempre lleve undiente la bandera de una raza
el patrón le roba su jornada, lo humilla, lo maltrata y no le paga
y la mujer que es la delicia de la vida
se tiene como objeto de subasta
su castidad, su amor y sus caricias
esos son Señor los huertos de la plata
se condena al inocente sin piedad y el malhechor se le cobija y tapa.

Ayúdame señor los pobres indios
esos que habitan los montes del Arauca
los que viven allaaaá en el Orinoco
que les quitaron sus tierras y su casa,
por tu santa palabra tu obra maestro
seguirás semillando sobre el alma
y tu no puedes tener oídos sordos
ni dejar en el olvido a quien te llama.